

PATAGONIA

LEE

**Literatura para las
infancias desde
Patagonia**

**Antología
Plan Regional Patagónico
de Lecturas**

**Melissa Bendersky, Nelvy
Bustamante, Sandra Gómez,
Diana Bustos, Sol Cófreces,
Graciela Rendón**

Junio 2021

Río Negro

Ministra de Educación y Derechos Humanos

Mercedes Jara Tracchia

Referente Plan Provincial de Lecturas

Iris Giménez

La Pampa

Ministro de Educación

Pablo Maccione

Referente Plan Provincial de Lecturas

Luciana Ceja

Neuquén

Ministra de Educación y Presidenta del Consejo Provincial de Educación

Cristina Storioni

Referente Plan Provincial de Lecturas

Iván Nicola

Chubut

Ministra de Educación

Florencia Perata

Referente Plan Provincial de Lecturas

Verónica Raggio

Santa Cruz

Presidenta del Consejo Provincial de Educación

Cecilia Velázquez

Referente Plan Provincial de Lecturas

Marta Pereyra

Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

Ministra de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología

Analia Cubino

Referente Plan Provincial de Lecturas

Alicia Olguín



Edición : **Iris Giménez**

Diseño de Tapa e Interiores: **Rony Ferrari.**

Plan de Lecturas Río Negro - Dirección General de Educación.

Ministerio de Educación y DD. HH.

Patagonia - Argentina. Agosto de 2021



Presentación

En el marco del Plan Nacional de Lecturas, las y los referentes de las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, nos reunimos para configurar un Plan Regional que integre la literatura de estas latitudes a través de sus representantes.

De este modo nace **Patagonia Lee**, un proyecto que busca generar espacios de socialización y difusión de las prácticas vinculadas con la literatura regional. La actualización del debate en torno a las producciones de nuestra región literaria y su correlato en acciones concretas de inclusión de la literatura patagónica en los recorridos de lecturas de docentes, bibliotecarias, bibliotecarios y estudiantes, es nuestra premisa.

Literatura para las infancias desde Patagonia es el nombre del tercer encuentro celebrado en junio de 2021, durante el cual dialogamos con seis escritoras de la región patagónica. La presente muestra reúne los textos, narraciones y poemas, leídos por las autoras durante el encuentro.

Nació en Bariloche, Río Negro, en 1975, ciudad en la que reside. Estudió periodismo en el Taller Escuela Agencia (TEA). Formó parte de la editorial Ediciones Del Diego, de intervenciones poéticas, encuentros, ferias, revistas, festivales, lecturas, talleres, etc. Actualmente es correctora. Escribe poesía y narrativa para adultos y chicos.

Editó: El niño de los problemas urgentes (lit. infantil, FER, 2018), Ruta 82 (poesía, EMB, 2016); y Nido de ballena (poesía, Ed. del Diego, 2001).

En antologías: Marcas en el tránsito (poesía, Editorial Último Reino, 1995), Neues vom Fluss (cuentos, Ed. Lettretage, Alemania, 2010); Hijo e pluma. Antología babosa de padres poetas (poesía, Ed. Ananga Ranga taller, 2013); Poesía Río Negro. Las nuevas generaciones (poesía, FER-UNRN, 2015); algunos de sus poemas fueron publicados en la hoja N° 65 de Ediciones Desmesura; en www.poesiaargentina.com; en la Antología poética Breve, tratado del viento sur (poesía, Ed. Escarabajo, Colombia, 2017); en Patagonia literaria IV. Antología de poesía del sur argentino (Servicio Alemán de Intercambio Académico, DAAD, 2019); el blog especializado en literatura infantil El grillo y la luna, publicó “El niño de los problemas urgentes”. Integra Transversal, Poesía contemporánea de Río Negro (compl. Graciela Cros, Colección Fuego en el fuego, FER- 2019), y en la antología Camellia. Mujeres que toman té (Tanta Ceniza Editora, 2021).

LA LEYENDA DEL CAPITÁN INTRÉPIDO Y LAS SERPIENTES ACUÁTICAS

Un día en que la maestra faltó, la directora de la escuela nos dijo que iba a venir un reemplazo, un maestro suplente. Y usó la “o” al final de maestro.

Al segundo o tercer día de clases Carlos, el maestro, estaba pensativo, miraba el lago por la ventana y a mí me pareció que suspiraba. No sé de dónde me salió el coraje, pero agarré y le pregunté, “¿qué te pasa, profe?, ¿estás bien?”

Carlos se sorprendió con mi pregunta, casi no pudo disimular la cara de asombro y eso que con la barba que tenía era difícil saber qué caras ponía.

-Ah, Marina, -me contestó- es que estaba mirando el lago y me acordé de una historia.

Hizo una pausa y preguntó:- ¿A ustedes les gustan las historias? ¿Los cuentos?

De las cosas de la escuela, los cuentos y las historias son de mis favoritas, eso y educación física. Y plástica. Y los recreos, obvio.

Todos le contestamos que ¡sí!, y después: “¡Qué nos cuente! ¡Qué nos cuente!”

Carlos se sentó sobre su escritorio, hizo un gesto para que hagamos silencio y empezó:

Hace mucho tiempo, un señor hacía paseos turísticos en el lago. Tenía un barco no muy grande pero lindo, llamado "Luciérnaga"; salía a pasear cada vez que podía, y cuando lo contrataban llevaba a los visitantes a pescar y recorrer el Nahuel Huapi.

Para parecer más importante, se había dejado una barba espesa.

-¿Como la tuya, profe?- interrumpió Mateo.

-Sí, parecida.

Bueno, el capitán del barco tenía una barba espesa y una gorra de capitán. Y los turistas lo llamaban así, "capitán".

Ahí yo levanté la mano y dije: -Pero eso está bien, porque si era el que manejaba el barco era capitán, ¿no?

-Sí claro. -contestó el maestro, que a mí me parecía que cada vez tenía más cara de capitán. Y siguió:

Una tarde, cuando iban casi por el medio del lago, lejos de cualquier costa, vieron algo raro en el agua.

Los pasajeros del barco eran una pareja que iba pescando, y dos mujeres más, que sacaban fotos y disfrutaban del paisaje. Y todos sintieron el empujoncito.

Fue como si alguien desde abajo moviera el barco... ¿se imaginan? Digamos por lo menos que se alarmaron...

El capitán, cumpliendo con su rol, y porque era muy intrépido, enseguida se asomó por la borda del barco a investigar. Y lo que vio lo puso algo nervioso, la verdad.

-¿Qué vio?, ¿qué vio?- interrogamos.

- Una serpiente gigante.

- Oooohhhh- contestamos, con las bocas en “o” bien grande.

- O tal vez... un monstruo tipo Nahuelito o el del lago Ness. El capitán no estaba muy seguro porque apenas le había visto el lomo. Pero sí le alcanzó para darse cuenta que era algo grande grande, algo que no suele esperarse en un lago como los del sur.

Los turistas que iban en el barco lo miraron con caras entre asustadas e interrogativas, como si le hicieran muchas preguntas al mismo tiempo: ¿qué es eso?, ¿lo había visto antes?, ¿le podemos sacar fotos?, ¿qué hacemos?, ¿se podrá pescar? El capitán les hizo un gesto para que se calmen, apagó el motor del Luciérnaga, y se agarró la punta de la barba, que era lo que hacía cuando quería resolver algo.

- Como hace usted... - observó Mateo.

Carlos le sonrió y contó:

El capitán organizó rápido la fase “avistaje”, dijo: “Ustedes con la cámara de fotos pónganse de este lado y estén atentas a ver si le pueden sacar una foto o hacer un video. Y ustedes conmigo miramos del otro lado, como para saber qué es”. Todos obedecieron y se pusieron a observar y lo que vieron los dejó más inquietos, no solo era una especie de serpiente gigante, sino que los

rodeaba, nadaba hacia abajo de a ratos y después volvía a subir.

A esa altura los pasajeros estaban pálidos y una, blanca blanca. “¿Por qué no nos vamos?” le preguntó la mujer que había ido a pescar.

“Es que, es que... tenemos que averiguar algo más, esto es algo nunca visto”, contestó el capitán, que sentía una inquietud especial, pero no podía explicarla.

“¡Pero es monstruosa!” se quejó otra de las pasajeras. Sí, contestó el capitán, parece una de las serpientes de la leyenda mapuche, Treng treng o Kai Kai.

Y antes de pensarlo mucho preguntó: “¿Alguno sabe bucear? Tengo equipo para dos”. Una de las fotógrafas dijo que sabía, y que además se animaba a bajar con él.

Así fue como el capitán y Juana, la fotógrafa, se prepararon para bucear con la serpiente...

Una vez que estuvieron en el agua, el animal se acercó. El capitán tuvo un miedo como el que nunca había tenido, y la verdad, se arrepintió de haber decidido bajar, pero al contrario de lo que pensó que pasaría, la serpiente no lo atacó. Acercó su cabezota a la del capitán y lo miró un rato. Y se dejó mirar. Juana también había logrado superar el miedo inicial y nadaba hacia el capitán despacio, para no asustar al animalito, cuando de repente, vio que por su lado derecho se acercaba a bastante velocidad ¡otra serpiente! ¡Eran dos serpientes acuáticas gigantes! que los rodeaban y observaban sin dejar de nadar.

El capitán y Juana estaban debajo del barco, rodeados por las serpientes acuáticas y sin saber qué hacer. El espectáculo era maravilloso, porque tenían el cuerpo tornasolado y con los rayos del sol cambiaban las tonalidades. Además nadaban de una forma armónica y asombrosa, parecía una danza. Según calculó el capitán, cada una medía unos 8 metros de largo y de diámetro tenían como un metro. Fácilmente podrían habérselos comido de un solo bocado.

Pero las serpientes no se los comían, los rodeaban y cada tanto una de las dos nadaba hacia abajo y después volvía.

Juana le tocó el hombro al capitán y le hizo unas señas que él no entendió muy bien, pero le dijo que “ok” con una mano. Y para asombro del capitán, Juana abrazó a una de las serpientes cuando ella empezaba a ir hacia lo más profundo. El capitán la imitó y la otra serpiente, también nadó hacia abajo. Había algo allá que querían mostrarles.

Por suerte no era muy lejos, porque si no, no podrían haber ido.

Juana y el capitán se miraban cuando podían, cada uno abrazado al cuello de una serpiente acuática gigante. Los rayos del sol ya casi no iluminaban pero la vista se les fue acostumbrando y observaron algo todavía más asombroso.

En el fondo del lago, descubrieron un agujero grande, como para que pueda entrar uno de esos animales sin problemas, y del agujero se asomaban las cabezas de otras dos serpientes gigantes. Pero sobre ellas había cosas, se veían los restos de un bote inflable, alambres y dos clases de sogas muy gruesas. Era algo que no podían sacar las serpientes por más que empujaran o tironearan.

La entrada de su cueva o nido estaba obstruida. Habían ido a pedir ayuda y extraordinariamente, habían encontrado quienes las ayudaran.

Juana y el capitán nadaron de vuelta al barco, les contaron a los demás lo que pasaba, el hombre que había ido a pescar, decidió darse un chapuzón como para ver las serpientes de cerca, ahora que sabía que no iban a comérselo. Y el capitán y Juana volvieron al agua llevando cuchillos, ganchos y sogas.

Trabajaron duro y las serpientes ayudaron. Antes de quedarse sin oxígeno en los tubos, lograron despejar la entrada de la cueva-nido.

De ahí dentro salieron tres serpientes, de distintos tamaños y tonalidades. Y entre todas las acompañaron hasta la superficie. El capitán se sentía fascinado y al mismo tiempo un poco temeroso.

Cuando asomaron las cabezas para saludar a los que se habían quedado en el “Luciérnaga”, empezaba a atardecer. El capitán y Juana subieron al barco y se cambiaron rápido para entrar en calor.

Las serpientes nadaron nuevamente rodeándolos. Y fue un espectáculo maravilloso, tanto, que no resultó raro que nadie se acordara de sacar una foto o filmar lo que veían. Por eso no hay más pruebas que esta historia.

Y este, chicos y chicas, es el cuento del capitán intrépido y las serpientes acuáticas del Nahuel Huapi.

- Guauuuu -dijeron algunos, otras optamos por aplaudir y hubo quien todavía tenía preguntas: ¿Y ese del cuento sos vos, maestro?, ¿eso pasó de verdad?, ¿nos podés llevar en el barco a ver si nosotros también las vemos?

El maestro Carlos se rió, miró el lago de nuevo y dijo: Bueno, yo ya les conté una historia, ahora les propongo que cada uno escriba una. Puede ser real o inventada, pero tiene que haber pasado en algún lago o río de la región. Es tarea para mañana.

Mis compañeros y yo nos quejamos porque nos daba tarea, pero la verdad, a mí me encantó esa historia, y para mí que es cierta, porque Carlos es bueno como maestro, pero más me lo imagino de capitán en un barco, que en la escuela.

“La leyenda del capitán intrépido y las serpientes acuáticas” cuento.
Inédito.

Profesora en Letras y escritora. En la ciudad de Trelew, donde vive desde 1984, ejerció la docencia en los niveles medio, superior y universitario. Paralelamente a su labor en la educación formal realizó un importante trabajo como coordinadora de talleres de lectura y escritura para chicos. Actualmente dicta cursos de capacitación en Literatura infantil y juvenil para docentes y bibliotecarios, y visita como autora distintas instituciones educativas del país. Recibió importantes distinciones por sus textos literarios, entre ellos, mención especial de la Secretaría de Cultura de la Nación en los Premios Nacionales de Literatura Infantil por su obra: *El libro de los fantasmas* (Ruedamares, 2012), y en 2019 el Tercer Premio Nacional por su libro *Adentro de este dedal hay una ciudad* (Edelvives, 2014). Sus libros: *Cuentan en la Patagonia* (Sudamericana, 2005) y *Microcosmos* (Ediciones de la Terraza, 2018) fueron destacados por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA).

Además de las obras citadas, publicó, entre otras: *La leyenda del pingüino* (Sudamericana, 2006); *Versos para sacar de un sombrero* (Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Campaña Nacional de Lectura, 2006); *La araña que vuela* (Sudamericana, 2008); *La leyenda del ñandú* (Sudamericana, 2008); *Rap del viento* (Cuenta Conmigo, 2012); *Santino y el río* (Longseller, 2013); *Santino y su gato* (Longseller, 2013); *Jacinto no sabe decir miau* (Tinta Fresca, 2013); *Orejas negras, orejas blancas* (Ruedamares, 2015), *Los mundos invisibles* (Edelvives, 2017); *Hormigas con patas de tinta* (Penguin Random House, 2017); y *El color del cristal* (Tinta Fresca, 2020). El libro de los fantasmas fue reeditado en 2018 en España por Savanna Books en versiones en castellano y catalán. En 2019 el Concejo Deliberante de Trelew la declaró Ciudadana ilustre, en reconocimiento a su aporte a la cultura y a la educación pública.

RESCATAR A UN GATO

Rescatar a un gato en mitad de la tormenta.

Rescatar a un gato en mitad de la tormenta bajo el cielo negro de las sierras.

Salvarlo del agua, del naufragio, de la soledad infinita.

Mientras el río corre y se agiganta como la boca de un lobo hambriento que se abre.

Rescatar a un gato en mitad de la tormenta.

Mientras el relámpago alumbraba su pelaje ceniciento y el trueno tiembla en el cuerpo que abrazo

para siempre.

Hay pocas cosas en la vida

para siempre.

Rescatar a un gato en mitad de la tormenta

es una de las pocas cosas

para siempre.

OFRENDA

Delante de la puerta del patio, me ha dejado la ofrenda: una cabecita de laucha. Parado al lado de lo que quedó para mí de su presa, me mira con sus ojazos verde malva esperando una palabra.

Me sobrepongo a la náusea, al horror, y le digo:

-¡Qué cazador más valiente este Jacinto!

Entonces se tira panza arriba; confiado, feliz, agradecido. Yo lo observo un segundo y pienso que hay una vida mejor que otra. Después me apuro a buscar la escoba, la pala, el balde con agua y lavandina.

“Rescatar a un gato”, poema. “Ofrenda”, microrrelato. Inéditos

Nelvy Bustamante

CIRUELO

En la casa de enfrente
hay un ciruelo.
Cuando vine a vivir acá
era pequeño
pero ahora
tiene sombra
de gigante.

Cada vez que lo miro
el tiempo
gira como loco por el aire
me desacomoda
los pensamientos
los vuelve lunas
coleccionables.

“Ciruelo”; poema inédito.

CARRERA

El viento corre
tras una mata
que va
descalza.

Le pisa los pasos
le sopla la sombra
la sube
la baja
le dice palabras
para enamorarla.

Rodando rodando
como una naranja
la mata
se escapa.

“Carrera”, poema. Publicado en:
Versos para sacar de un sombrero.
Buenos Aires, Ministerio de
Educación, Ciencia y Tecnología,
Campaña Nacional de Lectura,
2006.

Sandra Elisa Gómez

Nació en Comodoro Rivadavia, el 28 de agosto 1963. Reside en la provincia de Santa Cruz. Es Licenciada en Educación Básica con Orientación en Ciencias Naturales y escritora, desde joven compuso poemas ilustrados y ha sido coautora y autora de libros y revistas de Ciencias y Matemática. Ha participado de Proyectos e Investigación sobre: “Construcción de nociones de espacio y tiempo para niños de hasta 15 años”, en conjunto con la Universidad San Juan Bosco sede Esquel.

Pionera de Olimpiadas Matemáticas en la localidad de Perito Moreno, ha obtenido por sus participaciones en la temática Diplomas de Honor en los años 2001, 2003, 2005, concedidos por la República de Chile. Coautora Antología coordinada por Angelina Covalschi publicada por la Universidad de la Patagonia Austral. Autora del libro Geometría de la Gravedad, Educativo Año 2012 Editorial Dunken. Autora del libro Secretos Compartidos Poesía -Año 2015 Editorial Dunken. Participó en Tribal del sur. Antología de cuentos, de la Editorial Zorro Colorado año 2020.

EL FANTASMA

Vientos de amargura
mimos de tristeza
habitan en mí.

Luna que iluminas
vuelos sin destino,
testigos de utopía
sosiegan mi dolor.

Su estampa sobre el mar
firme como una roca
parece mirarme.
El salpicar de las olas
es vana caricia
colmada de vaguedades
y olvidos.

Se mezcla con el aire
Esfuma su ayer.



Las voces hablan
En un vacío infinito
donde la nada es mucho

y la esperanza no existe.

Opacando bellezas

reflotando miserias

El Fantasma está.



Ilustración. S/t. Autora: Alicia Figueroa

EL TODO Y LA NADA

El Todo estaba intrigado por conocer la Nada, no solamente le atraía por ser todo lo opuesto a él, sino que además estaba de moda. Y eso la hacía más atractiva aún; todos la nombraban, pero nada decían de ella cuando la evocaban.

Escuchaba a muchas personas hablar sobre algún tema o contestar preguntas en alguna entrevista y que siempre decían: "...y nada! ¡Eso!" Guau (dice todo) Sí que era complicado entender y nada, como si fuera la nada misma, un vacío absoluto, pero a la vez lo era todo.

Ante tanto asombro, el Todo salió de su lugar de omnipotente y fue en busca de la Nada, para conocerla personalmente. Ya que era fanático del dicho: "Del dicho al hecho hay bastante trecho".

Prácticamente ni dormía pensando en las noches cómo sería, qué le diría ¿cómo entablar una conversación con la Nada? ¿Lograría una respuesta? ¿Se dejaría ver? ¿Cómo lo recibiría? ¿Cómo sería ese primer contacto? ¿Habría miradas y con eso le diría todo?

La decisión estaba tomada y no había marcha atrás. Y cuando estuvo frente a ella, sólo le salió la pregunta:

Todo: -¿Cómo te llamas?-

Nada: - Adverbio-

El Todo abrió sus ojos perplejos ante la seguridad, transparencia y...
Que tenía ante sí.

Nada: -La gente suele usarme para expresar la ausencia de algo. Siempre fui un problema para los filósofos desde la antigüedad, para algunos soy inexistente, así que no soy un problema y hace....mucho, mucho mucho..., que nadie se ha interesado por mí. Así que me has encontrado en el tiempo exacto.

Todo: -¿Por qué en el tiempo exacto?

Nada: .Para saciar tu angustia.

Todo: -¿y cómo sabes que estoy angustiado?

Nada: - Simplemente porque has recurrido a mí.

Todo: -Si, pero la sociedad está llena de personas angustiadas por distintos motivos, y tú has dicho que hace mucho, mucho, mucho tiempo que nadie se había interesado en ti.-

Nada: -Es que tu angustia y tu vacío han hecho que hoy seamos iguales, y por eso nos conocimos, y con tu vacío has alcanzado la pureza absoluta y así purificado el ser y la nada.

EL TODO Y LA NADA: Nace de mi intriga por conocer el significado de las palabras y ese espíritu entrañable que me acompaña del saber de lo que no se ve, de lo que no se sabe, de lo que nos parece simple, pero donde cabe un mundo entero y descubrimos los fractales al saber del infinito.

El todo y la nada se podría ver como una analogía entre el espacio y el tiempo, donde la interrelación de ambos lo es todo y nada al mismo tiempo, ya que la nada puede ser el todo y donde a veces el todo se puede convertir en la nada. Freud, Marx, Nietzsche, y otros filósofos existencialistas como Sartre han intentado definir cada uno la Nada a su manera.

Yo aún sigo buscando una respuesta que me convenza...

"El Fantasma", poema. "El todo y la nada", cuento.
Publicados en la Antología Tribal del Sur, Zorro Colorado
Producciones, 2020.



Ilustración. S/t. Autora: Alicia Figueroa

Diana Bustos

Nació en Santa Rosa, donde reside actualmente. Es docente, escritora, narradora y profesora de yoga. La mayoría de sus obras han sido seleccionadas en diversos certámenes literarios, haciendo posible su publicación y difusión.

El Fondo Editorial Pampeano ha seleccionado y editado: El tesoro de las lágrimas (novela), Mis queridos vecinos (cuentos de humor) y, Amores del fuego (microrrelatos). Editorial DUNKEN ha publicado la novela ¿Quién mató a la cocinera? y la saga: La Maga Azul, La Maga en la cueva de los leones, El monstruo Dhertagñan. Varios de sus cuentos, como “La ingrata” y “La fiesta de las pelucas”, fueron seleccionados y publicados en antologías.

Es editora de la revista “Destapá la olla y conocé a tus vecinos”.

Narradora y productora de sus espectáculos de narración escénica

LA MAGA AZUL

Mi corazón es una noche azul, una apretada noche de colores. Estoy cansada de las pausas del silencio, del ritmo repetido, de los aromas encerrados que nunca se expanden.

En mi noche azul todo ocurre, mi corazón se desbarranca en aventuras y cruza fronteras innombrables.

En la luna se refleja mi postura como la de un caballero andante y aúllan felices los lobos, al descubrir que aún quedan otros lobos. Lobos con ansias y sed, vivos, ágiles y azules.

Aquel hombrecito me encontró un día mientras cabalgaba por la noche como una estrella fugaz y me detuvo, le dolía mi impertinencia, mi valentía ante su quieta cobardía a la que yo llamaba resignación.

- ¿Adónde vas con tanta prisa? No es un horario aconsejable para viajar -me dijo.

-Voy hacia las luces, hacia el corazón de la noche, quiero llegar a su centro y conocer sus secretos-respondí.

-Veo que no respetas los tiempos, no está permitido cabalgar sin seguir los horarios y las reglas establecidas -me dijo con voz firme.

-Eso es para los que se conforman con los tiempos ajenos. No es mi tiempo. Siento que hoy debo seguir mi deseo.

-Por eso serás castigada, no hay premio para el osado que se rebela ante lo que ya está ordenado.

-Me haré cargo. No busco premios. Busco la libertad para cabalgar mis propios paisajes y los tiempos de este reino me tienen cautiva. No puedo esperar permisos que no existen. Debo dejarte, se me hace tarde para mi viaje. Adiooooooós.

El hombrecito azul iba a decir algo más, pero no quise escucharlo. Cabalgué con Apolo, mi caballo azabache, durante tres días interminables en una noche interminable.

Tenía la certeza de que más allá de las montañas se encontraba el bosque y el río que mi ser nombraba.

Hay rutas que no existen en los mapas y hay realidades que no figuran en el mundo real. Hay otro mundo que está más allá del propio, otras luces, otra ciudad. No lo conocía, lo intuía, porque una vez leyendo un libro descubrí algunos de sus secretos.

Un gran reloj, un reloj gigante parecido a un molino de viento inmenso sería lo primero que vería cuando estuviera cerca.

La noche era azul, mi sueño era azul y Apolo siempre me complacía en noches azules para que yo no me durmiera profundamente y

para siempre. Él deseaba tanto como yo viajar, como lo habían hecho antes tantos héroes y dioses y semidioses deseosos de aventuras.

Mi Apolo era un dios y yo era la reina de la noche, porque la noche azul había nacido para mí.

Después de las siete noches, vimos una diminuta estrella en la cola de la luna. La luna parecía un barrilete de colores. Creímos con Apolo que aquello era una señal y seguimos hacia esa dirección. Sentimos una brisa con aroma a jazmines invadir nuestros sentidos. Como nunca, Apolo aceleró la marcha y su trotar pausado se tornó ansioso y veloz. Tuve que sostenerme de sus crines con firmeza mientras apoyada sobre él sentía sus latidos, la suavidad de su pelaje y la alegría que brota desde todas partes cuando se siente la libertad.

Encontramos en una cabaña a un leñador que nos ofreció alojamiento.

Apolo relinchaba desconfiado, pero le di unos mimos y se tranquilizó. Lo dejé en la caballeriza y me quedé conversando con el leñador y su familia en la cocina. La señora era delgada como una espiga, huesuda de cara y muy seria. Tenían dos niños, llamados Brisa y David, que tenían los ojitos muy tristes y la cara sucia, chorreada como si por ella se hubieran deslizado lágrimas que dejaron su huella al pasar.

Me alojé en la habitación azul, y me tendí sobre la cama y cuando estaba a punto de dormirme un mágico sonido distrajo mi sueño. Me di cuenta de que provenía de un agujero en la pared. Acerqué uno de mis ojos al hueco y vi a dos pequeños sollozando.

-¿Por qué lloran? -les pregunté.

-Ayúdanos, somos prisioneros de la reina Donatella, nos envió aquí porque nuestra madre ha desaparecido y hasta que no la encontremos ella ocupará el trono.

-¿Cómo sé que no me engañan?

Extrajeron de un bolsillo una bolsa que se hizo grande y luminosa, de allí sacaron una flauta, y a dos seres diminutos que atravesaron el círculo de la pared y gritaron:

-Ayúdalos, son los hijos de la reina, somos sus guardianes.

Por eso me escapé con Apolo, los dos niños y los duendes sin rumbo para que no nos descubrieran.

Fragmento capítulo 1, del libro La Maga Azul.
Colección La Pampa Lee

Ministerio Educación de la Nación, Plan Nacional de Lectura, 2014.

Texto completo para descargar:

<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006185.pdf>

Nació en Capital Federal, provincia de Buenos Aires. Vive en Ushuaia desde la más temprana infancia, rodeada de esos paisajes que influyen profundamente en su obra.

Estudió Bellas Artes en la escuela Prilidiano Pueyrredón, donde se recibió de Profesora Nacional de Pintura, y al poco tiempo descubrió el increíble oficio de contar historias con imágenes y el mundo de la ilustración infantil. A través de esta tarea desea llevar un poco más de esta tierra a otros. Y una de sus intenciones es poner en valor con sus libros la riqueza de esta Isla Grande de Tierra del Fuego.

También, hace más de 10 años que ejerce la docencia en el Centro Polivalente de Arte en el área de Artes Visuales para estudiantes de diversas edades, colaborando para que el arte crezca en la provincia desde lo formal.

MI NOMBRE ES USHUAIA

Un día el viento trajo tu nombre, y guiada como dentro de un sueño emprendí un viaje para encontrarte.

Te busqué en la inmensidad de los glaciares, aquellos majestuosos campos helados hace más de 10000 años, cuando solo el frío y el azul gélido habitaban esta tierra. Y cuando aquellos hielos se transformaron en valles, montañas y bosques, trayendo la vida en todas sus manifestaciones.

Me detuve en las márgenes de esta isla grande y me perdí en la extensión del mar, observando el vuelo de las gaviotas, buscándote en el extenso firmamento.

Te busqué donde las manadas de guanacos y chulengos corren veloces por las praderas interminables, observando atentos desde las lomas, cuidando siempre de los suyos con recelo.

Al volver al bosque me escondí entre los pájaros, y recorrí cada ramita sin dejar de buscarte.

Fragmento del libro *Mi nombre es Ushuaia*

Año 2018, Editora de Tierra del Fuego



Ilustración: "Mi nombre es Ushuaia". Autora: Sol Cófreces

Graciela Rendón

Maestra y Escritora. Nació un 11 de junio de 1955 en Buenos Aires y Nacimiento y reside en la Patagonia desde hace 41 años, y en San Martín de los Andes desde hace 26 años

Entre sus publicaciones se destacan La marca en la tierra, de editorial Comunicarte, 2008; De agua somos y Mujeres de la Historia, de Editorial Abran Cancha, 2012 y 2014 respectivamente; Saburo, de Ediciones del naranjo, 2017.

En 2019 el Centro Editor dependiente del Centro de Documentación e Información Educativa Alicia Pifarré del Consejo Provincial de Educación del Neuquén publica su cuento “El color del Mundo” con el fin de distribuirlo en las escuelas de la provincia.

En 2018 se desempeñó como jurada de ALIJA Nacional para los premios Los destacados de ALIJA.

Ha dictado conferencias respecto del papel de la mujer en la literatura latinoamericana y talleres de creación literaria en diversos escenarios.

Forma parte de la Colectiva de Escritoras Patagónicas.

LOS OJOS DE LA LUNA O CASI UNA CASA

Cuando Auca descubrió la luna, puso su dedo índice en la mitad del círculo empujándola cielo adentro. Le gustaba ese juego, la ayudaba a entender que esa casa redonda era la única luz de la noche. Su abuela, Carmelina, le decía que la noche oscura era como la mirada del puma: negra y de sabor amargo, por eso m'hija, es imprescindible la luna, algo dulce con sabor a torta frita. Y cuando Auca la miraba, sacaba la lengua saboreándola, y cuando no estaba, extrañaba esa merienda de color blanco.

La nieta le hacía creer a la abuela que comía día a día esa torta del cielo, y la abuela le hacía creer a su nieta, que se lo creía.

Las campesinas siempre iban a lavar, y en el camino Auca escuchaba los rezongos de Carmelina acerca de la tierra, de lo poco que les iba quedando. Su nieta escuchaba, y no la contradecía. A Carmelina no le hacía gracia, tanta gente y tan junta. Por eso veía sólo desorden a su alrededor y malas caras. Así fueron arribando familias enteras con bolsos al hombro, sábanas atadas con ropas dentro y colchones llevados de a dos o de a tres, como se podía. Tirantes y postes que terminaron siendo un refugio de lluvias y vientos. Casi una casa.

Entre tanta gente llegó Andelino, tenía la edad de Auca, quizás trece, quince, o catorce, quién sabe. Tenía los ojos medio negros, medio claros, como cuando la luna, entre nube y nube no sabe si estar o no. Cuando Auca lo vio se lo contó a la abuela, y ella le dijo: - No hay ojos como la luna, hay ojos como las ciruelas, como las guindas, las piedras, o las brazas, ¡pero como la luna, no!

Él a su vez averiguó quién era ella, y le dijeron: la nieta bien cuidada de Doña Carmelina.

Alguna que otra vez las miradas de ambos se encontraban. Pero un río ancho de agua y de historias los dividía.

Una tarde, Auca fue sola a lavar, porque su abuela se sentía mal, sus piernas se aflojaban y sus ojos ya no acertaban la huella, vaya usted m'hijita, decía, por ahí encuentra a esos ojos de los que usted tanto habla, y la ayudan a llegar al río. Los ojos que ella decía por fin tropezaron con los suyos, y entre agua y mirada, los dos se contaron sus vidas. Tuvo mucho más para decir Andelino; habló de cárceles y basurales, de corridas y manifestaciones, de pancartas y policías, ambulancias, cuchillos, y amigos que ya no tenía; y también habló de su padre:

-El pobre no encuentra trabajo por eso volvió, esta tierra, me contó, era de los abuelos. Ella tenía muy poco para decir: sus amigas que se iban a estudiar a la ciudad, sus padres que habían muerto, sus tíos, todos en otros pueblos, y los pocos animales que ya casi no

tenían. Luego trató de asegurarle que allí, en el campo, era mejor, y él a su vez, le afirmó que no, que era mentira. -Pero la tierra es de todos, le dijo ella, y él volvió a su mirada de tigre envenenado:

-Es mentira Auca, cuando tenés una huerta y te vienen los chivos del vecino no es de todos, es tuya. Ella no contestó, hubo un silencio de mucho tiempo, el mismo que dura un pedazo de luna en terminar de salir de la montaña. La niña recordó a la abuela rezongando por eso, hablando mal de los vecinos y de sus animales, ¡chivos de mierda que se meten en la huerta de uno!

La vida siguió, para Auca, entre idas al río y charlas amistosas. Su abuela acompañaba cuando podía, pero pronto se impuso el cansancio y las piernas empezaron a fallarle. Auca tuvo que dejar la escuela.

-Por ahora nomás hijita, por ahora, usté vio cómo es esto, en veces la vida es así.

Y Auca aprendió a esperar a que un día la vida dejara de ser así; y entendió junto al rugido del puma, que la luna empezaba a dejar de ser torta dulce para ser luna de verdad. Y a veces, la verdad es agria.

Entonces, cuando la ropa y el espejo le avisaron que estaba más alta y más linda, sucedió que Doña Carmelina la dejó. Y fue para siempre. Andelino ayudó como pudo. La acompañó en el velorio y

en el entierro. La ayudó a hacer el hueco en la tierra y a rezar, ella le dijo que no rezaría como él, hablaría a su Futa Chao, que era como le enseñó su gente. Igual yo no tengo Dios, dijo el jovencito, me enseñaron a rezar, pero nunca me sirvió. Y otra vez el silencio y la luna sin terminar de salir. Y mientras ella miraba las hilachas de luz, él miraba el horizonte con el puño cerrado, apretando muy fuerte lo que no tenía.

El padre de Andelino consiguió un trabajo bueno y seguro en la ciudad. En el petróleo, dijo el muchacho, y nos vamos ahora, ya nomás, allá hay casa, y obra social...y...

-¿Y hay escuela? preguntó Auca

-No, eso sí que no -dijo él- y menos mal, porque no sabría qué hacer.

Ella se rió. Él también.

-¿Me vas a escribir Andelino? - y un trozo de luna le bañó la mejilla. .

-No, no creo que sepa, quizás vos tengas que venir a ayudarme. Y se rió otra vez. Ella también.

El intentó su primer beso, y ella lo siguió. No había luna esta vez. Solos los dos, mirándose pasar como una foto en cámara lenta. Como una película que no queremos que se acabe.

Auca no terminó la escuela. Vio nacer los hijos de sus amigas, y no vio más a aquellas otras que se habían ido a estudiar. Vio morir a los caballos que le quedaban y vio cómo, ésa, que era casi una casa, de Andelino y su padre, fue cayendo lentamente, con la fuerza del viento y los hociqueos de las bestias.

Un día, mientras miraba la luna, que no era ni dulce ni agria, simplemente luna, se decidió. Apagó bien el fuego, cerró la puerta de la casa y avisó a los vecinos que ya no volvería, que si iban a la casa, por favor, la cuidaran, que allí, alguna vez, podría volver a vivir alguien.

Un bolso grande en una mano, una carterita chica en la otra, por la huella hasta perderse detrás de la montaña.

Empezó a caminar un camino que le decía, que a veces, la vida, no tiene por qué ser así.

-Y cuando llegue a la ciudad, lo primero que hago es preguntar por él, ¿perdón, usted sabe cómo encuentro al Andelino?, de apellido Figueroa, su padre trabaja en el petróleo, tiene los ojos medio claros, en veces medio negros, como la luna ¿vio?

“Los ojos de la Luna o Casi una casa” cuento. Inédito.

Patagonia Lee es un proyecto que busca generar espacios de socialización y difusión de las prácticas vinculadas con la literatura regional.

Literatura para las infancias desde Patagonia

es el nombre del tercer encuentro celebrado en junio de 2021, durante el cual dialogamos con seis escritoras de la región patagónica.

La presente muestra reúne los textos, narraciones y poemas, leídos por las autoras durante el encuentro.



Santa Cruz
Gobierno de la provincia | CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN

Plan de Lecturas Río Negro



EDUCACION Y DERECHOS HUMANOS

Plan de Lecturas Neuquén



MINISTERIO DE EDUCACIÓN
CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN

NEUQUÉN
PROVINCIA

JUNTOS PODEMOS MAS



Plan Provincial de Lecturas La Pampa

Educación
MINISTERIO



LA PAMPA
Gobierno en Acción



PLAN DE LECTURAS CHUBUT



Gobierno de
Tierra del Fuego
Antártida e Islas
del Atlántico Sur